

tira. Hacian los Gentiles perceptible la esencia de sus Dioses, á quienes aplicaban atributos, que tenían su raíz en humanos afectos. Los Maestros, y Doctores de la Ley verdadera, cansados de persuadir, buscaban la soledad en lo retirado de los montes. Habian ya muerto los Ancianos y Principes de las Tribus, que aprendieron de la boca de Moyses y Josué la verdad. Permanecia la Religion en pocos, que no se contaminaron con ilícitos matrimonios. Los mas engañados del deleyte, buscaron para ellos Cananeas, Sydonias, y Phenicias, que las hacia parecer mas hermosas lo vedado, ó lo extrangero. Estas hacen que desordene Israel el culto, creando dioses el albedrio, fingiendolos de la vil materia de un barro, un leño, ó un metal, y esto llamaban Religion, tan agena de la que aprendieron de sus mayores, y de la gratitud, y el pacto establecido con Josué. Usurpan Baal, y Astaroth los cultos, solo debidos al que los redimió esclavos en Egypto; y aunque era igualmente contra la razon natural negar la omnipotencia, ó creerla en tantas deidades dividida, ya se habia hecho politica necesi-

dad el error, grabando la obligacion del obsequio á muchos dioses; porque *Baal*, ó *Baalim* es termino que significa todos los dioses masculinos, las diosas *Astaroth*: delirio tan impropio de la pureza del Numen y del Ente simplicisimo, que es Dios, que era irrision de lo racional discurrir tan ciegame.

A este tiempo una muger Hebrea, que aun no olvidada de sus ritos, queria sacrilegamente aplicarlos á un idolo que formó su desvarío, introduxo como un templo, y fundó la idolatría, porque hasta entonces los Hebreos no tenían lugar propio y destinado al error, aunque adoraban, ó cada uno en su casa, ó en la de los Gentiles, las fabulosas deidades que introducía la malicia ó el accidente, porque tambien formaba dioses el acaso. Parece que anticipo la serie de los hechos, buscando la *Historia de capitulo 17. del libro de los Jueces*, aun en los preliminares del primero; y si bien el hecho que voy refiriendo es de opinion Serario, que aconteció despues de la muerte de Sanson; y Masio, Lyra, Rivera, y el Abulense, que sucediese á los ultimos de la vida de Josué, la opi-

nion

nion mas probable es la de Cornelio de haber esto sido despues de la muerte de Caleb y de los mas ancianos de las Tribus, antes de ser elegido Juez Othoniel.

Un hombre de la Tribu de Ephraim, llamado Michas (a), volvió á su madre mil y cien monedas de plata, ó tantos siclos de aquella moneda (eran como florines de Bravante), que habia tomado secretamente de un lugar en que los habia su madre guardado. Tiene la propia desconfianza cautelas contra si mismo, aparta de sí el oro, escondiendole, ó el avaro, ó alguna vez el prodigo para quitarse la ocasion. Tratar bien las riquezas sin tocar en los dos extremos, es difícil: porque siendo providencia reservarlas á la necesidad, esto mismo hace deslizar en codicia, ó tomando el contrario extremo en prodigalidad, empleandolas mal. Se ha de servir de ellas el prudente, no á ellas.

Bendixo la madre al hijo por la fiel restitucion, y le volvió á dar el dinero, tomando de él doscientos florines que entregó á un plateiro para que le labrase dos

idolos, uno sólido, formada la efigie con el primor del buril, otro fundido en moldes, ó vaciado; aunque creyó el Abulense que fuese uno solamente. Michas, separando para Templo, ó Capilla una pieza de su casa, colocó en Altar sacrilego los idolos, exponiendo á la adoracion la mentira. Hizo el Ephod, que era la Suprema Veste Sacerdotal, y otros idolillos para adorno, que segun San Geronymo, eso significa *Tetraphim*, termino expresado en el texto. Estos tenían varias figuras, segun la necesidad del que preguntaba, y eran como dioses caseros, ó penates, á quienes mas familiarmente se dirigia el ruego. Representaban algunas veces las virtudes morales para adquirirlas: otras el retrato de alguos hombres insignes para la imitacion, habiendolos colocado la lisonja entre los dioses, porque autorizaba las deidades el afecto. Estas figurillas estaban formadas baxo de ciertas constelaciones, como que en su fundicion influyesen los Astros: segun ellas (mirandolas) auguraban aquellos miseros idolatras, insensiblemente embrazados en la Magia. Lyra dice,

(a) Jueces cap. 17. v. 1.

ce, citando á los Hebreos, que *Teraphim* era la cabeza de un niño primogenito, sacrificada al demonio, y que embalsamada, para preservarla de la corrupcion sobre su lengua, en una chica lámina de oro, escribian el nombre del demonio, y que por ella recibian la respuesta de lo que preguntaban.

No bastandole á Michas tan repetidos sacrilegios, hizo Sacerdote de aquel pequeño Templo á uno de sus hijos, ungiendole las palmas de las manos, y llenandolas de dones. Usurpaba un oficio, que reservado á la Tribu de Leví, y á la casa de Aarón, tenia tantas y tan veneradas ceremonias, añadiendo delito á delito (a). De estos da la causa el texto, pues dice, que *á ese tiempo no habia Rey ni fúez en Israel*. Libre la insolencia, ignoraba el castigo: el dictamen de cada uno era una ley, y desenfrenado el albedrio, corría ciego, impelido de la pasión al precipicio. El primer castigo que da Dios á la maldad pertinaz á sus auxilios, es dexarla que eche raices, para que precipite al iniquo la costumbre. El abuso de la misericordia es otra culpa

que merece dilacion de castigo; mas cruel si se difiere, porque el disimulo de Dios, quanto mayor, es mas terrible. Indignado Dios, no regia á Israel, por eso no se halla en toda esa Republica quien la rija. Dios es el orden supremo que da norma al orden natural; y gozando el Hebreo de una falsa libertad, iba á la ruina, engañado de la facilidad de la senda.

Conocia Michas reservado el Sacerdocio á la casa de Aarón, y que estaba en su hijo violento, é impropio el que queria que fuese sagrado ministerio, y llegando acaso un joven Levita, que venia peregrinando á Bethlehen, informado de quien era, le rogó le sirviese de Sacerdote de aquellos idolos, ofreciendole diez escudos de plata, y dos vestidos cada año, con lo demas necesario á la humana vida: *Seas (le dice) mi Padre y Sacerdote (b)*. Convino el joven, y creyó Michas haber alcanzado la bendicion de Dios, porque habia puesto el Sacerdocio en manos de un Levita.

Encendió Dios en nosotros una antorcha, que ni su ira

(a) Jueces *cap. 17. v. 6.* (b) *Ibid. cap. 17. v. 7.*

la apaga, ni nuestra malicia: por eso busca el alma el acierto, aun quando la precipita la voluntad al error, dixo Boecio: esa es una luz, que si no ilumina, quema, porque no hay luz sin fuego, ni aun la de la razon. Michas, remordido de la culpa de dar el Sacerdocio á quien no era Levita, le busca de esa Tribu, aun con dispendio, y ofrecele venerarlo como padre. Todo parece acto de religion, y es sacrilegio: provoca mas el furor de Dios, por donde imagina alcanzar su bendicion, porque estaba la adoracion dirigida á los infames idolos. Usurpó la jurisdiccion de crear Sacerdotes, dió ocasion á que idolatrase el Levita, y fundó la idolatria en Israel. Ese ignorante busca el acierto en el error, y no le ignora, porque quiere cumplir con algunas circunstancias de la ley, pero no con ella: asi se engaña el hombre á sí mismo, creyendo con una falsa virtud dorar el vicio (a). Este joven era Jonatás, hijo de Gersam, nieto de Moysés. Raro desengaño en los linages! De un supremo Legislador, de un Santo, de un Profeta, del Libertador de Israel, del

Tom. I.

(a) Jueces *cap. 17. v. 7.* Asi lo sienten los Rabinos.

Dios de Pharaon, del Fundador de la Synagoga, desciende una idolatria. Asi degenera quien, teniendo á quien imitar, olvida su obligacion. Vano error de la soberbia es creer que se heredan las virtudes; por eso merece poco el que cuenta glorias ajenas, porque la sangre puede persuadir, pero no influye. Mal la Historia cuenta la serie de un abolorio que ya le interrumpió la diversidad de las costumbres. Cada individuo es una generacion, una propapia, si no la une gloriosa la imitacion. Distinta linea hace el que degenera; porque la serie de aquella, la constituye lo heroyco. Por eso no se cuentan, ni se saben los abuelos del ignoble vulgo, porque no los distinguió accion alguna plausible, que mereciese ser conservada en la memoria. Mas infame hacen á Jonatás las glorias de Moysés, porque muestra la sombra el esplendor; menos se reparara en él, si no tuviera como lunar lo que era timbre: mas resplandece Moysés mal imitado, porque es eterna la gloria de lo heroyco. Engastó en plomo el nieto el diamante de aquellas luces, por eso brillan

B

tan-

tanto: consuelo es para el bueno lo eterno de su nombre, porque le acuerda igualmente el que le imita, como el que degenera (a).

La Tribu de Dan, estrechada de los Amorreos, buscaba tierra en que extenderse. Envió de Saraa, y Esthaol (b) cinco exploradores, que pasando por el monte de Ephraim, los llevó el acaso, ó la novedad de los idolos de Michas, á ser huéspedes de Jonatás: consultaron el éxito de la empresa: dióles favorable respuesta, que la fingió Jonatás, ó la dictó para autorizarse el demonio.

Pasaron á Lais, ciudad de Sidonia: parecióles opulenta y descuidada (esa pensión pagan las dichas), y volviendo á los suyos, les persuadieron la empresa por la facilidad de conseguirla. Armáronse seiscientos varones de los mas esforzados, y pasando otra vez por casa de Michas, le robaron los idolos y los adornos de su Capilla. Corrompido de mayores promesas, consintió Jonatás al robo, y se fue con ellos, dexando á Michas entre clamores, no pudiendo satisfacer la razon de su ira, porque cedió á lo superior de la fuer-

za. Aquí cometió Jonatás otra infamia, y empezaba á pagar Michas su delito, padeciendo una rabia, que no podía llegar á ser venganza. De nuestra mayor satisfaccion se suele engendrar la mayor pena, y declinando los gustos en pesadumbre, juntamos materiales para el dolor en el delito.

Esforzados y venturosos los Danitas, tomaron á Lais, y llamaronla *Dan*, poco despues *Panéas*, por la fuente de ese nombre, que hace fecundisimas sus tierras, contribuyendo los dos caudalosos rios *Jor*, y *Dan*, entre los quales estaba situada á las faldas del Libano, termino de Israel acia el Septentrion, donde juntos forman el *Jordan*. Esta es la Cesarea Philipica, donde Christo dió el Pontificado á San Pedro, pues aqui le dixo, que en esa piedra fundaria su Iglesia. Aquí curó con el contacto de su vestido á la muger que padecia fluxo de sangre, la qual, habiendole erigido una estatua en agradecimiento, dice Eusebio, que á los pies de ella nacia una yerba, la qual, creciendo hasta llegar á tocar las vestiduras de la

es-

(a) Jueces cap. 18. v. 2. (b) Ibid.

estatua, que representaban las de Christo, curaba todas las dolencias. Obró Dios aqui tantos prodigios, porque era preciso lavarla de la infamia de haber sido cabeza y templo de la idolatria, con los idolos de Michas, y con los que colocó despues Jeroboan. Incendiaronla los vencedores, pasando los moradores á cuchillo, y nadie socorrió esta misera Ciudad, porque independiente, con nadie tenia comercio, dice el texto. Soberbia con sus riquezas y opulencia, encontró en ellas su ruina. La suma felicidad suele ser preliminar de la desgracia, y la afectada independencia es un genero de delirio, al qual sigue infalible el desengaño.

Fundó esa Tribu una colonia, y fundó la idolatria, ya mas autorizada que en casa de Michas. Pocos de Israel subian á Siló á venerar el Arca; dióse el Sacerdocio de las fabulosas deidades que formó el capricho, á Jonatás y á sus hijos, y prevaricó tan desenfrenadamente la descendencia de Jacob, que solo en lo retirado de los montes, y como por delito se conservaba en pocos la Religion. Es digno de reparo, que el

Historiador empieza este capitulo con las palabras que le fenece, como dando la causa de tanto desorden, porque repite; *En esos tiempos no habia Rey en Israel*: lo que le conviene al hombre tener quien le rija!

Dios, aunque no se puede comprender, es el primer objeto inteligible de la razon natural, y por eso lo es de la adoracion y el culto, de que se construye la Religion. Esta da al animo un orden supremo, primer movíl de toda racional operacion, que independiente, aun del precepto que contiene en sus estatutos la ley natural, da ley á todo. Si la contamina, la altera, ó la olvida el error, se desordena el animo hasta donde no halla repugnancia á la mas detestable maldad. Por eso adquirieron tanto predominio los vicios y las iniquidades en Israel, porque faltó la Religion. Reynaba la soberbia, la avaricia, la impiedad y la torpeza, de esto fue el infeliz origen la felicidad. Mas es menester para saber ser feliz, que desdichado; mas le ocupan á un hombre las dichas, y le desordenan mas; el feliz se reputa en su delirio, no como uno, sino muchas enti-

dades, ó porque como muchos puede, ó porque discurrir y piensa tantas y tan varias cosas, que parece no caben en uno. El infeliz se anonada, se reputa él mismo como ninguno. Para regir la felicidad es menester un animo superior á ella, y esto es difícil.

Un Levita, morador del monte de Ephraim, venia con su muger de Bethlehem de Judá (a): hizo noche en Gabaa Ciudad de Benjamin, donde solo halló hospitalidad en un extranjero, despues de esperarla largo tiempo en el publico mercado. Quanto permitia la cortedad de la posada, contribuyó el dueño de ella al descanso de los pasajeros, alterado del vil insolente rumor de unos jovenes del lugar que pedian ciegos se sacrificase á su torpísimo apetito el Levita. Sin vergüenza profieren la maldad mas detestable, haciendo pompa del vicio. Esta es la seña mayor de la precipitosa relajacion del animo, y transciende el argumento contra todos los de Gabaa, pues anda tan confiada y tan licenciosa la maldad. Para que desistiesen del intento,

sale el dueño de la casa á proponerles el horror del delito, del qual aun no se quejaba ultrajada la naturaleza. Persisten, y para desviarlos de esta enormidad, les ofrece una hija que tenia doncella, y á la muger del Levita. Imponderable desgracia, la que no se podia remediar sino con otra! La turbacion puede excusar á este hombre del desdoro y del pecado. Lira, el Abulense y Pereyra son de opinion que pecase contra la piedad; otros, que no incurrió en culpa alguna, fundados en que dicen San Juan Chrysostomo, San Augustin y San Ambrosio, que hay casos en que se puede permitir la menor culpa, para evitar la mayor. No puedo hacer opinion en lo moral, pero no entiendo como podia posponer este hombre su honor á la agena desgracia ó ultrage. Si era caridad, que abrazaba aun á los delinquentes, era mal ordenada, violentando á un acto ilícito y de tan perniciosas consecuencias á su hija, la qual, no estando obligada á obedecer, hacia mas clara la injusticia del precepto. Ni esto sosegó el des-

(a) Jueces cap. 19. v. 1.

enfrenado deseo de aquellos malvados jovenes, hasta que el Levita (sin que la pidiesen) les entregó á su muger. Josepho dice, disculpando esta maldad, que fue ardid para obtener la muger (de cuya hermosura se enamoraron) solicitar al pecado al marido. Lo cierto es, que se fueron con ella, y desistieron del depravado intento. Tambien es difícil question, si pudo el marido, para librarse de este oprobrio, entregar la muger. Cornelio Alapide excusa al Levita, y como no estaba la muger obligada á obedecer, y fue violencia, no hay duda pecó contra la justicia. Entiendo que debia lícitamente morir defendiendo su honor, y el de su muger. El texto dice que él la entregó, no que se la tomaron: su irredimible cobardía le puede excusar del pecado, de la infamia no: de esta infeliz hermosura se hizo sacrificio á la insaciable sed del apetito. Dexaronla al rayar del dia, y vino á espirar en el lindar de la puerta de la posada de su marido. Murió sin duda de su afan, y de su angustia, ó de la vergüenza del ultrage. Hallóla el marido difunta, y tomando el cadaver, se restituyó á su

casa, donde para concitar á la venganza de hecho tan execrable las Tribus, contra los de Gabaa, le dividió en doce pedazos, y enviando uno á cada Tribu, se halló todo Israel con la noticia del hecho. Lyra dice, que no envió á la Tribu de Leví, porque estaba dividida, pero que hizo dos partes á la de Manasés, porque una parte de ella estaba allá del Jordán, otra acia esta orilla.

Era entonces Israel una desordenada Republica; sin autoridad el Sanhedrin, ignoraba la obediencia: pocas consultas cansaban al Sumo Sacerdote Phinees, y cada uno Rey, ó esclavo de sí mismo, se aconsejaba con su mal moderada voluntad. Escandalizaronse los Ancianos y Principes de las Tribus, en quienes aún quedaban vestigios de justicia y rectitud. Juntaronse en Maspha (no la de Galaad, como entiende el Abulense, sino la que estaba en los confines de Judá y Benjamin) donde tenian los Hebreos su Synagoga, aunque estaba el Arca en Siló. Volvió á referir en publico el Levita su tragedia, y es reparable, que aqui no dice lo que pasó, sino con terminos tan

equivocos, que casi achica el delito. *Sitiaron* (dice) *los de Gabaa la casa en que hablé hospedage, y queriendome matar, mataron á mi muger con el imponderable furor de su concupiscencia.* (a). No mintió, pero calló mucho de la verdad: dixo lo que bastaba á encender la ira, porque el sonrojo de la padecida solicitud, ó de la infamia en entregar á su muger, le hizo callar lo demas. Mal Fiscal: no puso exacta la acusacion, y le quitó al delito lo mas depravado de su malicia, pues solo lo reduxo á violento adulterio, que el homicidio pudo no ser voluntario.

Determinó Israel castigar el exceso: eligió diez de cada cien varones, para que cuidasen de las provisiones del Exército, y se halló en la reseña quatrocientos mil combatientes; juraron con la mayor ceremonia castigar al Hebreo que faltase á aquella expedicion; así amenazaban á los de Jabes Galaad, que no asistieron al congreso. Justificaron el rigor con una embaxada á los de Benjamin, exhortandolos á que entregasen los reos para que se quitase

de la casa de Jacob el origen de tan gran maldad. Prudencia es usar de los lenitivos antes que de los causticos: llama á su auxilio la razon quien usa del rigor con ella: el poder la desprecia, muchas veces no sin escarmiento: tener la razon de su parte es tener mucho, porque es tener á Dios: triunfar la sinrazon muchas veces, esa es una permission de no entendida causa, ó un castigo para el que hace la injuria, y el que la padece; porque Dios castiga alguna vez con la que parece felicidad.

El castigo de los delinquentes era la mejor satisfaccion de la culpa; pero los de Benjamin, dando socorro á los de Gabaa, despreciaron el consejo de las Tribus, formando su Exército, y se previenen á la defensa. De diez mil Soldados constaba, sin las tropas de Gabaa, donde se hallaron setecientos fortisimos varones, cuya destreza en las armas era igual, jugadas con la derecha, como con la siniestra mano, y manejaban con tanto acierto la honda, que no desdeña el texto usar del hyperbole, de que *podian*

(a) Jueces cap. 20. v. 5. &c.

*dian herir con la piedra un cabello.*

Consultan las once Tribus con Dios en Siló *quién seria el caudillo de este Exército* (a)? Y fueles respondido que *Judá*: la Tribu de *Judá* quiso decir Phinees, por cuya boca expresaba Dios su voluntad. Marcase el campo, y tomanse los puestos contra Gabaa, y al estrechar las líneas, salen estos: *dase la batalla, mueren de Israel veinte y dos mil; pero no se levantó el sitio, porque en el mismo campo se volvió á juntar el Exército.* Suben otra vez á Siló, preguntan llorando, *si han de proseguir la guerra?* No eran lagrimas de verdadera penitencia, sino de natural sentimiento de la perdida. Las lagrimas no tienen igual valor: el motivo les da el precio: á ser verdaderas, no los hubiera Dios castigado con la derrota que padecieron, donde aguardaban naturalmente la victoria; y para dar mas satisfaccion á su justicia, responde (b), *que vuelvan á la guerra, y que den la batalla: obedecen, pero con la misma desgracia, porque quedando el campo por los de Gabaa,*

mataron de Israel diez y ocho mil: parece que los engañaba Dios; pero se engañaban ellos: nada ofrecia la respuesta; solo declaraba la voluntad de Dios, que era exponer el Pueblo al peligro, para que pereciesen en él los que habia destinado la Divina Justicia á la muerte, en pena de las propias culpas, ó para moderar las ajenas. Sacrificó Dios á su justo rigor tanto delincuente, sin que olvidase como habia de castigar á los de Gabaa, porque en Dios no hay tiempo. Quien, sin reflexion juzgase sobre este caso, calificaria de injusta la guerra, de falso el Oraculo: así discurren los hombres. La guerra era justisima, y aprobada de Dios: la respuesta no era consejo, ni profecia, era precepto para el castigo que prevenia. Los Rabinos, Lyra, y el Tostado creen que esto fue en pena de la permission del idolo de Michas, y de la colocacion de él en Dan. Fió mucho Israel en su valor, y en el excesivo número, respecto á los de Benjamin, y castigó esa soberbia: quiso purgar el Pueblo de in-

B 4 fi-

(a) Jueces cap. 20. v. 16. (b) Ibid. cap. 20. v. 23.

finitos malvados, y los entregó al filo del cuchillo: quitó quarenta mil, para erudición de los que quedaban. Así aconsejó por boca de San Bernardo la guerra contra los Sarracenos á San Luis Rey de Francia, que le fue tan infausta, porque queria castigar aquel exercito, y coronar mejor á San Luis.

Tercera vez suben á Siló las Tribus, lloran, ayunan, sacrifican, y vuelven á consultar sobre la guerra: ya está Dios mas aplacado con la vertida sangre, ó con el superior motivo, que dieron á su llanto los Israelitas. Ya reconocen sus culpas, porque se mortifican con el ayuno: exercitan un acto de religion en el sacrificio, y repiten los actos de obediencia; porque ni las pasadas desgracias los apartan de resignarse á lo que les diga por boca de Phinees Dios, que ya mas claramente responde, que *salgan á pelear, que mañana triunfarán de los de Benjamin* (a). Mas expresivo es el texto: *Dad la batalla* (les dice), *que los entregaré mañana en vuestras manos*. Esto desengaña al valor, y á la soberbia: no podian vencer, si no se los entregaba

Dios, para que le adoremós como absoluto dueño de las victorias y de los exercitos. Salen mas confiados de la respuesta los de Israel, y nunca mas advertidos; porque dispusieron mucho mejor sus tropas: la fe los hacia pelear; pero no les quitaba la providencia, que en el ardid y arte militar debian tener. Esta es alta erudición, para que no haga la confianza en Dios descuidados, ni la de sí mismos soberbios: Dios es autor de la naturaleza; la hizo, y la quiere por instrumento: ni deroga sus estatutos sin causa, ni sin providencia permite su regular operacion: despreciar la naturaleza, es tentar á Dios; adorarla, es negarle.

Hacen una emboscada los Israelitas en giro de los muros de Gabaa, contra quien plantan la frente del exercito mas extendidas las filas, para que se juzgase que estaba allí todo el cuerpo de las tropas; porque determinaron, fingiendo huir, sacarlos de la ciudad, hasta un lugar que se llamaba *Balthamat*, donde estaba el grueso de la armada, separando de ella diez mil hombres, escondidos en el camino que iba á

Be-

(a) Jueces cap. 26. v. 29. *Ec.*

*Bethel*, y otros destacamentos acia la parte occidental de la ciudad, para que se hallasen mas prontos á atacar las puertas de ella, si las abrian para los que podian volver retirandose.

Dios los iluminó para el ardid, porque les prevenia la victoria: ese es favor no siempre merecido del hombre; pero es exemplo para que crea que el ardid y el feliz exito es de Dios.

Con gran distincion refiere el texto esta batalla, aunque no con gran claridad: trabóse sangrienta, y mostró señas de favorable la fortuna para los de Gabaa; porque huyendo de industria los de Israel, mataron treinta soldados los de Benjamin, que fiados en el duplicado triunfo, persiguieron á los que huian, hasta donde encontrando con lo mas fuerte de las tropas, fueron derrotados; porque por todas partes salian partidas, que renovaban la guerra tan cruel, que quedaron en el campo veinte y cinco mil y cien Benjaminitas. Los que se refugiaban de la ciudad, encontraban antes la muerte en la emboscada, con tanta infelicidad, que las puertas que quedaron abiertas para abrigar á los vencidos, dieron

entrada al vencedor, que enfurecido pasa á cuchillo quanto viviente encontraba. El fuego dió señas al exercito (asi quedó acordado) de que estaba rendida la ciudad, para que marchando acia ella, entregase al filo de la espada las miseras reliquias del vencido exercito, que ya separado, tomaban algunas partidas el camino del Desierto, con igual desgracia; porque los encontraron los que habian incendiado á Gabaa, y con implacable furor los destrozaron. Huyeron algunos á la peña de Remmón; pero antes de llegar á ella, en dos acometimientos mataron los de Israel otros siete mil; y no aconteció la dicha de salvarse mas que seiscientos varones, á quienes la maleza y lo aspero del monte dió por quatro meses abrigo. Remmón llaman los Hebreos: esta era una ciudad en la Tribu de Manasés, quince millas distante de Jerusalem: pero los de Benjamin se retiraron á su monte, rudo de altisimas peñas y cuevas. Ni esto aplacó el furor del exercito, que dividido por toda la tierra de Benjamin, encendió todas sus habitaciones, y pasó á cuchillo los vivientes, hasta á los irracionales. La ira